

# XIII Torneo de Debate del Colegio Mayor Universitario Isabel de España

14 Y 15 DE NOVIEMBRE DE 2025

**“¿Ha sido la inmigración procedente de fuera de la Unión Europea más positiva que negativa para España en los ámbitos económico y social?”**

El Colegio Mayor Universitario Isabel de España, comprometido con la formación integral de los universitarios y el fomento del espíritu crítico, organiza su XIII Torneo de Debate Académico. En esta edición, proponemos un tema de gran actualidad y relevancia social que invita a un análisis profundo y equilibrado:

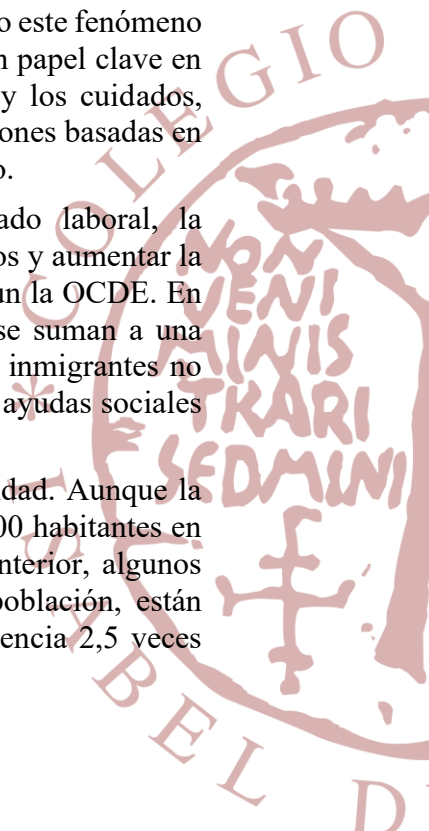
**“¿Ha sido la inmigración procedente de fuera de la Unión Europea más positiva que negativa para España en los ámbitos económico y social?”**

La inmigración procedente de fuera de la Unión Europea ha sido uno de los fenómenos más transformadores de las últimas décadas en España. En los últimos años, el número de extranjeros residentes ha aumentado con fuerza: según el Instituto Nacional de Estadística (INE), han pasado de unos 5,8 millones en 2020 a más de 7 millones en julio de 2025, con un incremento de cerca de 600.000 personas desde principios de 2024, impulsado principalmente por flujos no europeos.

España, como una de las principales puertas de entrada a Europa, ha vivido este fenómeno con intensidad. En el ámbito económico, los inmigrantes desempeñan un papel clave en sectores esenciales como la agricultura, la construcción, la hostelería y los cuidados, representando entre el 15% y el 18% de la fuerza laboral, según estimaciones basadas en la Encuesta de Población Activa (EPA) y datos del Ministerio de Trabajo.

Sin embargo, esta realidad también plantea desafíos. En el mercado laboral, la competencia en empleos de baja cualificación puede presionar los salarios y aumentar la precariedad, tanto para inmigrantes como para trabajadores locales, según la OCDE. En el ámbito social, las dificultades de integración cultural y lingüística se suman a una mayor dependencia de los servicios públicos. De hecho, el 53% de los inmigrantes no europeos están en riesgo de pobreza, lo que incrementa su necesidad de ayudas sociales en las primeras etapas de asentamiento.

La inmigración también ha generado preocupación en torno a la seguridad. Aunque la tasa general de criminalidad ha descendido de 49,4 delitos por cada 1.000 habitantes en 2005 a 40,6 en el primer trimestre de 2025, según el Ministerio del Interior, algunos análisis indican que los inmigrantes, que representan el 14% de la población, están implicados en torno al 25-35% de los delitos, con una tasa de delincuencia 2,5 veces



superior a la de los nacionales. Estos datos, aunque deben leerse con cautela, alimentan percepciones de inseguridad en zonas urbanas con alta concentración migratoria.

Por otro lado, quienes defienden los efectos positivos de la inmigración destacan su contribución al crecimiento económico y demográfico. El Banco de España estima que los flujos migratorios aportan cerca del 0,7% anual al PIB, y según el informe de la OCDE “Indicadores de Integración de Inmigrantes 2020”, en la mayoría de los países, los inmigrantes contribuyen más en impuestos y cotizaciones sociales de lo que reciben en prestaciones individuales. Su llegada también ha contribuido a sostener el sistema de pensiones y a compensar el envejecimiento de la población.

En cambio, quienes subrayan sus efectos negativos señalan los riesgos para la cohesión social, la presión sobre los servicios públicos y la percepción de inseguridad. Defienden una gestión más estricta de los flujos migratorios, con controles eficaces, verificación de antecedentes y políticas de integración cultural más exigentes, orientadas a garantizar la estabilidad económica y social.

En definitiva, la inmigración está redefiniendo la realidad económica, social y cultural de España. Su impacto, tanto en el crecimiento como en la convivencia, exige un debate informado, sereno y basado en datos.

El debate, como siempre, está servido.

